

Ederra. Cierra bien la Puerta

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla.

Domingo, 18 de Abril de 2010 08:35 - Actualizado Sábado, 15 de Mayo de 2010 06:18



[Ederra/Cierra bien a puerta](#)

[Ignacio Amestoy](#)

[2005-04-25]

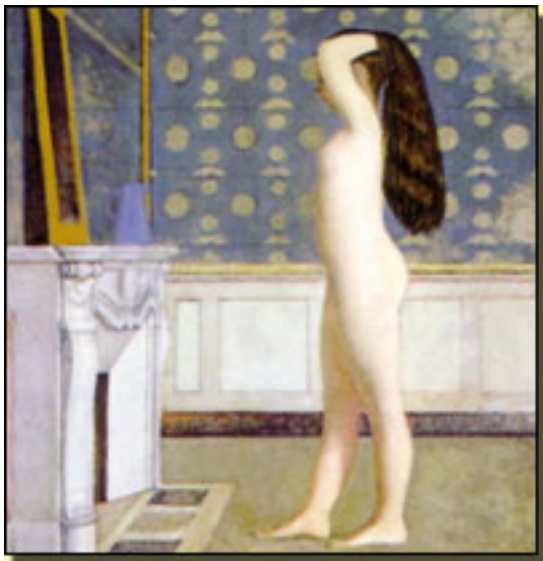
La obra literario-dramática de Ignacio Amestoy (Bilbao, 1947) h

IGNACIO AMESTOY
Ederra/Cierra bien la Puerta

□

Ederra/Cierra bien a puerta

Ignacio Amestoy
Edición: Eduardo Pérez Rasilla
Ediciones Cátedra.
Lecturas Hispánicas
(Grupo Anaya, S.A.)
1ª Edición
Madrid, 2005 pp. 307
ISBN: 84-376-22247



La obra literario-dramática de **Ignacio Amestoy** (Bilbao, 1947) ha celebrado ya sus bodas de plata. El dramaturgo, como sucede con otros colegas de su generación, alternó sus estudios universitarios con una dedicación vocacional a los escenarios, que se canalizó a través de medios como el Teatro Universitario e Independiente, o los espacios dramáticos de televisión. En estos ámbitos desempeñó oficios diversos: actor, director de escena, regidor, gestor, etc., que le permitieron adquirir un conocimiento preciso y realista del hecho teatral.

Paralelamente adquirió una formación escénica de la mano de maestros como

Willia

m Layton

y

Miguel Narros

, y también de algunos de sus colaboradores, como

Ricardo Doménech

o

Maruja López

.

Amestoy ha mantenido siempre, hacia ellos y hacia los grupos e iniciativas que gestaron, una relación de fidelidad, que le ha llevado a rendirles diversos homenajes literarios y teatrales, aunque

su obra no necesariamente se circunscribe a los presupuestos estéticos del laboratorio de **Layton**. Su espíritu de iniciativa y su curiosidad intelectual le han empujado posteriormente a asomarse a tareas profesionales diversas, entre las que el periodismo, la gestión cultural o la docencia han compartido la mayor parte de su tiempo y de su entusiasmo con la escritura dramática, el ensayo, la lectura, o la participación como espectador de teatro y de tantos otros eventos culturales. La intertextualidad, la metateatralidad y el tono marcadamente intelectual de sus trabajos son rasgos que perciben pronto los lectores y los espectadores de la obra de **Amestoy**.

LAS DOS OBRAS QUE AQUÍ SE EDITAN

En el presente volumen se editan dos de las obras más representativas de **Amestoy**: *Ederra* y *Cierra bien la puerta*. Las dos delimitan una gran etapa de su teatro.

Con *Ederra*, **Amestoy** obtuvo por vez primera el **premio Lope de Vega** e iniciaba propiamente su carrera como autor dramático. Con *Cierra bien la puerta* ha obtenido el **Premio Nacional de Literatura Dramática**, lo que, en cierto modo, constituye una plenitud en su carrera como escritor para el teatro. Y, acaso para apurar los paralelismos, en el año en el que se exhibía *Cierra bien la puerta*, 2001, **Amestoy** obtenía por **segunda vez el Premio Lope de Vega** con

Chocolate para desayunar

, como ya se ha dicho.

Se trata de dos textos muy diferentes, pero entre los que no faltan tampoco las coincidencias. En el caso de *Ederra* nos encontramos ante una tragedia, poderosamente ritualizada, aunque no están ausentes las referencias espacio temporales localizables.

Cierra bien la puerta

entra dentro del territorio de la comedia dramática y sus coordenadas espacio temporales, sus personajes, su lenguaje y otros aspectos se acercan más a las formas de teatro realista o a los procedimientos miméticos, si bien reelaborados y hasta negados en ocasiones. El relativo hermetismo de

Ederra

es sustituido por el lenguaje directo y franco de

Cierra bien la puerta

, una obra destinada a un público mayoritario.

Ederra

toma como punto de partida un ambiente realista y reconocible, pero su posterior derivación ritual conduce la historia hacia el territorio del mito y de la tragedia. Por el contrario,

Cierra bien la puerta

, aunque no renuncia del todo a hacerse eco de mitos clásicos o a admitir elementos de significación simbólica, escoge decididamente el camino de lo cotidiano, tal como el dramaturgo ha procurado hacer en algunas de sus últimas obras y de acuerdo con un criterio de acercamiento a un público amplio sin renunciar a la calidad. Lo mimético gana terreno en detrimento de lo ritual, sin que se prescindiera por completo de lo segundo. Pero en los dos casos domina una similar percepción metafísica de la realidad, vigorosa y sugestiva, que caracteriza el quehacer del dramaturgo a lo largo de toda su trayectoria, como hemos tratado de explicar en las páginas precedentes. Esta percepción tiene mucho que ver con el pensamiento existencialista y con la irrenunciable noción de compromiso con la

realidad.

Y en los dos textos predomina un singular cuidado por el estilo. **Amestoy** opta por una escritura contundente y precisa, poderosa y limpia, hermosa y exacta, lírica e incisiva. En ambas advertimos también la conciencia de que se escribe para el actor, para el escenario y para el público. Su literatura es, estrictamente, dramática. No debe olvidarse tampoco que las dos historias transcurren en un ámbito familiar en el que las relaciones son extrañamente intensas y, a la postre, agresivas. Y, desde luego, siempre conflictivas y problemáticas. Pero esta intensidad y esta turbulencia de las relaciones en el ámbito de la propia familia parece un rasgo recurrente en casi toda la escritura de **Amestoy** y proporciona uno de los aspectos más significativos de su obra.

Por último, y sin ánimo de agotar las relaciones entre los textos, ha de insistirse en el predominio, en ambos, de la mujer como personaje. En *Cierra bien la puerta* todos los personajes son femeninos. En *Ederra* nos encontramos ante tres mujeres frente a un varón. A lo largo de las páginas precedentes se ha insistido en la importancia que para **Amestoy** tiene la mujer en el mundo contemporáneo, hasta el punto de que ejerce sobre él una suerte de fascinación. La lectura de estas dos obras proporciona suficientes argumentos para demostrarlo.

Ederra. Cierra bien la Puerta

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla.

Domingo, 18 de Abril de 2010 08:35 - Actualizado Sábado, 15 de Mayo de 2010 06:18

